

Ana María Machado: en la encrucijada de nuevos caminos

Entrevista con la ganadora del premio Andersen 2000



Más de treinta años después de escribir sus primeros cuentos infantiles —que fueron publicados en 1969, en la revista *Recreio*—, la escritora brasileña Ana María Machado ha recibido la medalla Hans Christian Andersen, el galardón más importante que se concede, en el ámbito mundial, a los autores de libros para niños.

Imposible sintetizar en unas pocas líneas la trayectoria de una intelectual que ha incursionado en distintos géneros de la ficción —cuentos, novelas, poemas, obras de teatro—, ha escrito crítica y ensayo, y ejerció el periodismo en Brasil, Inglaterra y Francia. Ana María Machado fue, asimismo, una de las directoras de Quinteto Editorial; ha traducido al portugués clásicos de la literatura anglosajona como *Peter Pan* y *Wendy y El jardín secreto*; ha impartido cátedras universitarias; y fundó en Río de Janeiro la librería Malasartes, la primera de su país

especializada en libros para niños. Además, tiene un título de doctora en lingüística en la École Pratique des Hautes Études, en París, obtenido con una tesis dirigida por Roland Barthes.

Sobre Ana María, escribió su compatriota Lygia Bojunga Nunes (ganadora del premio Andersen en 1982): “Leyendo a Ana, contadora de historias de primerísima calidad, una de las cosas que más me atrae es la presencia constante de una formidable visión crítica de nuestra sociedad y del mundo”. Junto a una amplia producción bibliográfica dirigida a lectores infantiles y juveniles —en la que sobresalen títulos claves para la evolución de esa zona de las letras en su país, como *Historia medio al revés* (1979), *Raúl de la herrumbre azul* (1979), *Palabras, palabritas, palabrotas* (1981), *De olho nas penas* (1981) y *Bisa Bea, Bisa Bel* (1982), por citar unos pocos—, Ana María Machado es autora también de varias novelas destinadas al público adulto, como *Alice e Ulisses* (1983), *Tropical sol da liberdade* (1988), *Aos quatro ventos* (1993) y *O mar nunca transborda* (1995).

Ganadora en varias oportunidades de los premios al mejor libro infantil y juvenil otorgados por la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil (sección brasileña de IBBY), del premio Jabuti de la Cámara del Libro de Brasil y del premio de la Asociación Paulista de Críticos de Arte, así como del premio internacional Casa de las Américas, concedido en La Habana, la medalla Hans Christian Andersen, que entrega cada dos años la IBBY, le ha sido concedida en la plenitud de su capacidad creadora.

Esta introducción no debe omitir que, además de todo lo señalado, Ana María es una mujer encantadora y una extraordinaria compañera de paseos. Recorrer junto a ella

las calles coloniales de La Candelaria, en Bogotá, o las del barrio Gótico, en Barcelona –y comprar amarillentas aleluyas en una librería de uso, o probar las delicias de los restaurantes del mercado de La Boquería–, es siempre una experiencia intelectual inolvidable. Y es que su vasta cultura, su agudo sentido del humor y su maravillosa humanidad, hacen de su conversación una experiencia tan deliciosa como la lectura de sus libros.

Estudiaste pintura en el Museo de Arte Moderno de Río y también en el de Nueva York. En tu vida, la literatura y la pintura han sido formas de expresión artística importantes. ¿Qué te ofrece cada una de ellas? ¿Crees que la escritora desplazó a la pintora?

No creo que pueda decir que la escritora desplazó a la pintora, no es exacto. Sigo siempre pintando, pero es un espacio totalmente de goce y libertad, sin ninguna exigencia de ser excelente ni mantener un nivel ya obtenido por la obra anterior. Además, la pintura para mí no está metida directamente con lo conceptual, es más cercana a la intuición. Me completa de otra manera, distinta de la literatura.

Por una parte, escribes libros para niños; por otra, complejas novelas para adultos. ¿Son dos mundos o uno solo? ¿Qué los une o los divide?

Es un solo mundo, el del lenguaje que busca el sentido de existir, que relata y que quiere hacerlo de manera nueva.

¿Existe un hilo conductor, un propósito o idea que enlace las novelas que has escrito para los lectores adultos?

Seguramente hay un hilo conductor en cada una de ellas. Pero son distintas entre sí. Tratan de cuestiones éticas en las relaciones entre personas –de amor, de amistad, de familia–. Se ocupan del tiempo y de los cambios que el tiempo trae. No creo que yo sea la persona más indicada para analizarlas desde afuera y señalar lo que pueden tener en común. En general, los críticos hablan de mi lenguaje y de los personajes fuertes. Pero creo que, a lo mejor, lo que tienen en común es que todas dialogan de alguna manera con otras obras de la literatura o cuestionan la escritura misma.

¿Cuáles son tus gustos como lectora?

Mis gustos son muy variados. Me encanta, sobre todo, leer novelas, poesía y ensayos inteligentes y claros. He leído mucho a Hemingway, Camus, Thomas Hardy, Clarice Lispector, Guimarães Rosa, Lya Luft. Siempre releo a Machado de Assis y Eça de Queiroz. Algunos autores contemporáneos que amo: Italo Calvino, García Márquez, Margaret Atwood, José Saramago, John Fowles en ficción. Vale decir que la ficción inglesa contemporánea me interesa mucho: Anthony Burgess, A.S. Byatt, y tantos otros, como los periféricos del antiguo imperio que escriben en inglés y revitalizan la llamada literatura occidental con su energía, su imaginación, su talento. Salman Rushdie es el ejemplo más conocido, pero hay al menos una media docena de hombres y mujeres, de distintas culturas más lejanas, pero de igual calidad. Leo mucho a Edward Said, Umberto Eco, George Steiner, Carolyn Heilbrun como ensayistas. Poetas como Carlos Drummond de Andrade, Fernando Pessoa, João Cabral de Melo Neto, Manuel Bandeira, García Lorca, siempre. Entre los clásicos, tengo pasión por Homero, Cervantes, Shakespeare. Y tengo especial predilección por los textos en que los escritores hablan sobre la escritura y la literatura.

¿Qué se siente al ser escritora en un país de 150 millones de habitantes donde la tirada promedio de una novela es de tres mil ejemplares?

Aunque yo tenga la dicha de ser una escritora que ya vendió en ese país siete millones de copias (y dicen que los libros infantiles tienen un promedio de cuatro lectores por copia), no hay dudas de que me siento muy preocupada con el problema del acceso al libro en Brasil. Soy una militante de la lectura y trabajo con maestros para que puedan despertar a sus alumnos para que lean. He trabajado para el libro en muchas instancias distintas: dicté clases de literatura (en la secundaria y la universidad), fui crítica, editora, librera (por 17 años). Creo que el contacto con la literatura es uno de los derechos básicos del ser humano.

En una oportunidad escribiste que no cambiarías por ninguna otra la época que te ha tocado vivir, ¿sigues siendo una

mujer en la encrucijada de nuevos caminos?

Sin duda. Cada vez más.

Algunos afirman que en el siglo XXI las mujeres desempeñarán un papel destacado, que tendrán mayor participación en la vida social y una mayor realización personal. ¿Qué opinas al respecto?

Espero que sí. No sólo porque es justo y lo merecemos, sino también porque el mundo lo merece.

¿Qué significa recibir el premio internacional Andersen?

Significa, primero, un reconocimiento internacional de la calidad e importancia de un tipo de literatura para niños y jóvenes que hacemos en América Latina. Una literatura que nace de una necesidad de expresión de un autor y no del encargo comercial de un editor después de una investigación económica de mercado. Además, como brasileña, escribiendo en portugués, significa también una esperanza de que logremos salir un poco del gueto de esta nuestra lengua tan bella, pero tan desconocida, que funciona siempre como una barrera intransponible. Es una paradoja; una lengua hablada por millones de personas, mucho más que el francés o el alemán, pero sin embargo ignorada del mundo, viviendo una condición de minoritaria.

¿Tu vida ha cambiado, cambiará a partir de este reconocimiento?

Las vidas cambian siempre. No tengo cómo evaluar si con el reconocimiento cam-

biará más que con el desconocimiento. Yo soy la misma. Lo que hago sigue teniendo las mismas calidades o errores que tenía antes. Pero nada sigue siendo lo mismo. Sólo me preocupa el esfuerzo para no caer en apariencias superficiales y seguir fiel a lo que es esencial.

¿Cuál es tu mayor deseo cuando escribes un libro para los niños? Que sea bueno, lo mejor de mi capacidad. Y que lo lean, lo entiendan, en lo mejor de la capacidad lectora de quienes lo reciban.

Se habla mucho de la importancia de la oralidad en tus libros para niños. ¿Tus oídos son importantes a la hora de escribir?

Mis oídos son importantísimos en todas las horas, incluso en las de escribir. O de recordar. O de imaginar. O de leer, incluso cosas que me hacen preguntar sobre el autor: "¿Qué pasa? ¿Ese tipo no tiene oídos? ¿No oye lo que dice la gente? ¿Cómo puede escribir algo tan falso?". Creo que los oídos son fundamentales, porque nos permiten recibir la voz del otro. Si no les damos importancia, nos quedamos en un vértigo de subjetividad.

Si alguien que no ha leído tus libros para niños quisiera conocer tu obra, ¿qué título le recomendarías para comenzar a adentrarse en ella?

Bisa Bea, Bisa Bel. Ahí estoy entera. ■

Sergio Andricain y Antonio Orlando Rodríguez.
Editores de la Revista electrónica *Cuatrogatos*

Algunas obras de Ana María Machado traducidas al español

Bisa Bea, Bisa Bel. Barcelona: Noguer; México: Fondo de Cultura Económica.

El canto de la plaza. Barcelona: Noguer.

Historia medio al revés. México: Fondo de Cultura Económica.

Un pájaro me contó. México: Fondo de Cultura Económica.

Un montón de unicornios. Madrid: SM.

El domador de monstruos. Madrid: SM.

Camilón comilón. Madrid: SM.

La abuelita aventurera. Madrid: SM.

Exploradores y aventureros en América Latina. Madrid: SM.

Besos mágicos. México: CIDCLI.

Eso no me lo quita nadie. Bogotá: Norma.

Ah, pajarita, si yo pudiera. Bogotá: Norma.

Un deseo loco. Bogotá: Norma.

Del tamaño justo y Raúl de la herrumbre azul. Madrid: Alfaguara.

Niña bonita. Caracas: Ekaré.

El perro del cerro y la rana de la sabana. Caracas: Ekaré.

Palabras, palabritas y palabrotas. Buenos Aires: Emecé.